

**A MIS COMPATRIOTAS:**

El país necesita movilizar todos sus recursos para vencer al flagelo inflacionista, y a su beneficiario directo, el comunismo. Ninguna batalla de índole económica e militar puede ganarse con un frente interno dividido, en pleno desorden y libertinaje. Las grandes democracias del mundo, ante una crisis semejante a la nuestra, han podido dominarla dentro de la normalidad porque han contado con el patriotismo, lealtad y respeto por las instituciones democráticas de parte de los partidos políticos, expresadas en las decisiones del Congreso.

A este efecto le han otorgado al gobierno constitucionalmente establecido, sin negociaciones previas y subalternas, todas las herramientas legales para combatir la emergencia. Simultáneamente los órganos de expresión, la prensa, la radio y todos los sectores de opinión, abandonando la posición exclusiva e intransigente de sus intereses se han unido en la defensa solidaria y desinteresada del patrimonio común.-

Formado como ciudadano y soldado en una escuela integérrima de respeto a la ley y de los derechos recíprocos, como gobernante he realizado todos los esfuerzos imaginables para encauzar la solución de los graves problemas económicos que afectan al país, dentro de un espíritu de tolerancia y concordia que no interfiera ni violenta su esta-

tuto institucional. Ya han transcurrido casi dos años y medio de gobierno en esta inútil e infructuosa tarea de hacer comprender a las múltiples agrupaciones políticas y a sus innumerables dirigentes, de la necesidad inaplazable de poner término a la esterilidad de sus luchas, a la beligerancia de sus enconos y pasiones partidistas. No ha sido escuchado y ni actitud sólo ha servido para encender aun más la hoguera de la anarquía y de los egoísmos.-

En efecto, cada día se hace más evidente que el país marcha hacia una irreparable caída por los caminos de la desintegración política y social. La violencia inusitada que ha adquirido entre nosotros el proceso inflacionista no tiene atajo ni remedio dentro de las fórmulas habituales, en que las dilaciones y otros entorpecimientos son un pretexto de falso legalismo para encubrir propósitos anarquizantes que conduzcan al pueblo a la desesperación, y provocar así el derrumbe del gobierno constitucional. El odio de los vencidos en la cívica jornada del 4 de Setiembre de 1952 no se aplacó jamás, por el contrario se acrecentó, y ahora sólo esperan que su confabulación ayudada diariamente por una prensa y una radio licenciosa y venal, le brinden los expeditos medios para ganar la revancha, aunque sea dentro del caos, y regresar al poder. En sus antipatrióticos planes nada les importa las ulteriores

consecuencias que tal evento acarrearía en nuestra estructura democrática de nación libre e independiente, y así vemos en sacrilega coyunda a liberales, radicales y comunistas trabajar de consuno por el desplome de nuestras Instituciones Republicanas. Su estrategia está a la vista. Mientras los sectores plutocráticos de la llamada derecha económica impulsan, determinan, organizan las alzas y procuran obtener por todos los medios a su alcance precios leoninos para sus productos y mercaderías que le reditden gigantescas utilidades en sus negocios, sus voceros en el Parlamento, en la prensa y en la radio, llaman a escándalo por la forma monstruosa como sube el costo de la vida, Mientras el comunismo fomenta la lucha de clases y atizona el rencor popular con la escasez y carestía de las subsistencias, sus menigotes políticos forman alianzas y actúa en pleno acuerdo en las esferas parlamentarias y gremiales con los causantes del quebrantamiento de la economía nacional. Gracias al doble juego de esta tenebrosa secta extranjera, Chile afronta en estos instantes y entre otros peligros inminentes el posible riesgo de caer bajo la influencia del imperialismo soviético.-

La lucha enconada y revolucionaria de los sectores políticos plutocráticos en contra de mi persona terminaría si yo los llamara al gobierno, como tantas veces lo han insinuado. No puedo dar este paso porque ello equivaldría

a burlar y a traicionar el grandioso veredicto popular que me exaltó por segunda vez a la Primera Magistratura de la Nación, y porque, además, sería volver a entregar la dirección y tutela de los grandes intereses colectivos a los mismos grupos y personajes que manejaron en provecho propio los anteriores gobiernos, y que hambreado al pueblo, desataron sobre el país el flagelo inflacionista que amenaza sumirnos en la miseria y en la disolución.-

Por otra parte, vanos e inútiles han sido mis esfuerzos hasta hoy día por encontrarle una solución a la crisis política y consecuentemente, a la económica, dentro de los partidos y grupos que me acompañaron en la elección, para cumplir con fidelidad el deber que tiene todo gobernante responsable y democrático de realizar lo que se le prometió al país, con la colaboración estrecha de los elementos afines y partidarios que contribuyeron a elegirlo.

Todos mis afanes por encontrar eficientes y prontas soluciones a los apremiantes problemas públicos se han estrellado contra la politiquería enquistada en los órganos partidistas y en las ramas legislativas, y, también, por qué no decirlo, en la resistencia tenaz y concentrada de poderosos grupos económicos u sociales que se niegan con buenas o malas armas a aceptar voluntariamente una conducta de sacrificios

comunes que es la base ineludible para asentar una política antinflacionista efectiva y perdurable.-

Las soluciones no pueden esperar más y cualquiera demora para encontrarlas es suicida no sólo para la estabilidad y continuidad de las decisiones gubernativas sin las cuales no es posible construir nada duradero ni ordenado, sino también para los supremos intereses de la Nación que no pueden continuar pesándose en la balanza de la anarquía política, social y económica.-

Es necesario poner fin a este estado de inconciencia y desaprensión colectiva que ha colocado a nuestro país con el aumento del 73% en el costo de la vida, el último año, en el triste y ruinoso papel de encabezar la lista de las naciones más empobrecidas y afectadas por el flagelo inflacionista. Es necesario emprender desde hoy mismo la recuperación de la economía pública y privada y lograr sólidos, justos e inexpugnables niveles de estabilización en los precios y salarios. Es necesario defender a cualquier trance el valor de la moneda y terminar con la superabundancia de funciones y funcionarios, introduciendo drásticas medidas en los gastos públicos. Es necesario, asimismo, vigilar que iguales normas de austeridad se practique en nuestros hábitos privados y que lo suntuario y supérfluo no pueda ser adquirido en Chile, por mucho

dinero que se posea. En una palabra, es necesario devolverle al país su ambiente de sobriedad, orden y trabajo, dentro de la más perfecta armonía y convivencia social.-

Al asumir el mando y durante casi estos dos años y medio de mi gobierno, mis sólidas convicciones democráticas me hicieron pensar y crear que todo eso era posible lograrlo dentro del amparo de nuestras libertades públicas y garantías ciudadanas. El tiempo transcurrido y la manifiesta infructuosidad para alcanzar esos fines, me indican que estaba equivocado, y que es previo un ordenamiento moral y político de acuerdo con el lema de nuestro escudo patrio. Seguiré buscando los senderos de la razón en la emergencia que he decretado para defender, precisamente, la tradicional estructura de nuestro régimen democrático y republicano, en grave peligro de desintegración y desaparecimiento. Pero si la cordura no llega, no titubearé en emplear la fuerza para cumplir con integridad y cualesquiera sean mis sacrificios personales, mis sagrados deberes de gobernante. Con esta actitud, no me desprendo sino reafirmo mis prerrogativas constitucionales de mandatario elegido por la voluntad soberana del pueblo, y las mantengo enaltecidas por la dura tarea y responsabilidad que echo sobre mis hombros para salvar a mi patria. ¡ Viva Chile !